

Hablemos de esta Paz

(Viene de la página 6)

obsequio de una rendición que contiene homenajes á Madero, y cuando éste declara patriótica la colaboración del general para que se le pacificara, ya no podemos, no debemos obstinarnos en creer que faltan garantías para la realización de una égloga maderista.

El único peligro radica, pues, en la prensa y en los desocupados que la leen, alarmándose con las fechorías de Zapata y congéneres. Pero la paz no se altera por la presencia de Zapata en los campos, ni por sus visitas á las haciendas y poblados de Morelos. Zapata es un síntoma, y el periodista que habla del peligro no es un síntoma, sino un malandrín alarmista, enemigo de Madero y de la banca. No debe preocuparnos, pues, un peligro que debió haber desaparecido el 9 de Nbre., según el ministro de la Gue-

rra, ó en tres semanas, según el Presidente, ó "poco á poco," según el Ministro de Hacienda, página 46 de su iniciativa de Presupuestos; pero nuestras intenciones aviesas al decir que hay mar de fondo, no son síntomas, y por eso creemos que nos tranquilizarán poco á poco, "bien así como se tranquilizan las aguas después de la caída de un cuerpo," como dijo en meditado tropo el último de los citados consanguíneos.

Nos damos por notificados en forma, y protestamos guardar el respeto debido á las autoridades constituidas, no diciendo nada que de cerca ó de lejos tenga el tufo vitando de la hegemonía. Porque, como asienta gallardamente el pensador y financiero de la situación actual en su ya citada Iniciativa de Presupuestos, las revoluciones no dañan cuando duran poco, ni se repiten cuando las ha hecho "un ciudadano sin antecedentes de carácter milita, porque son frutos de un movimiento casi unánime de la opinión, que difícilmente puede volver á manifestarse."

La libertad que nos han dado

Siguiendo mar adentro en el comentario de la actualidad, y con el respeto que merece todo orden establecido, transcribimos una frase de don Ernesto Madero: "Todos sabemos que, en gran parte, la revolución tuvo sus orígenes inmediatos en la inquietud y en la incertidumbre de la sucesión presidencial; sabemos que, en parte no pequeña, aquel movimiento procedió del natural cansancio producido por un régimen personal, caduco ya, á cuya sombra se habían manifestado abusos que no pareció posible remediar sino por procedimientos extraordinarios. El problema de la sucesión presidencial quedó ya resuelto: el país no está inquieto y anhelante, como hace un año, ante lo incierto de su porvenir en el día en que faltara un hombre. Los abusos y los inconvenientes pueden ahora corregirse merced á la libertad de que gozamos, y que es, sin duda, una de las conquistas de la revolución. Estas consideraciones llevan el ánimo á la previsión de que no puede repetirse la sacudida revolucionaria. . . ." Sin el deseo de discurrir esto último, preguntaremos dos cosas al Excelentísimo señor Ministro:

I.—¿El régimen personal, caduco y desaparecido, ha dado lugar á un régimen no personal, ó á otro régimen personal, flamante y poderoso?

II.—¿Cuál es la libertad conquistada?

Como el señor Ministro no ha de perder su tiempo en contestar preguntas de oscuros é impertinentes periodistas, ensayaremos un proyecto de respuesta. Y vaya tímidamente nuestro análisis á las artesonadas estancias donde trabaja su Excelencia.

No nos indignamos como los señores Iglesias

Calderón y Arriaga, ó como "El País," ó como los amigos más ó menos recientes de la libertad, ante el quita y pon de gobernadores en Veracruz, Yucatán, Puebla y Chiapas. Esto es puro régimen personal, y si se practica tal sistema después de volar con dinamita media República, para destruir hasta los sótanos en que pudiera refugiarse una rata con residuos de adhesión al funesto Presidente Díaz, es porque la nación consiente ó sufre sin protestas el empleo de los que no llamaremos procedimientos gastados, con el señor Iglesias, sino procedimientos necesarios, pues son los que con cultivo y sin cultivo da de sí nuestro sistema social.

Madero niega que haya habido imposición en Puebla, Yucatán, Chiapas y Veracruz. Efectivamente, Meléndez fué el candidato que obtuvo en una libre elección la mayoría de votos emitidos por los ciudadanos de Puebla, y si los señores que forman el directorio democrático de la nación, no aciertan á ponerse de acuerdo con su jefe respecto de esta elección y llaman escandaloso atentado lo que constituye para el Presidente un primer paladeo del sufragio efectivo, será porque no hay en la política criterio fijo para llegar á conclusiones objetivas. El caso de Veracruz se presta á los más sutiles distinguos en el campo maderista. Los amigos de la Constitución creen que la presencia de la fuerza pública mandada por el Presidente para que amparase la deliberación de la Legislatura veracruzana en el acto de destituir al Gobernador Aillaud, producto de un motín, y nombrar Gobernador interino sustituto al personaje bufo don Manuel M. Alegre, fué un atentado á la